

Vida Femenina



CLICHÉ MÉNDEZ

Julio de 1921

AÑO III-N.º XXXII

Señora :

Compre siempre ésta acreditada
marca de ACEITE. : : : :



.. Es el ..
mejor

.. Es el ..
mejor

Es garantía
de pureza y de economía
Pues además de su precio
es de mucho rendimiento

AÑO III — Montevideo, Julio de 1921 — N.º XXXII

VIDA FEMENINA



• • SUMARIO • •

Mi conciencia vestida de rosa, por Guy de Chantepleure. — La mujer y sus derechos políticos— Para mi hijo, por Andrés Delfino. — Hasta que un día..., por Carlos María de Vallejo. — Raíces hondas, por Agustín M. Smith. — Sta. Aurora Espósito Etcheagaray, de la sociedad Maragata. — Los ojos de Clara, por Faustino M. Teysera. — Renunciamento, por Raquel Saenz. — ¡Mujer! ¡Madre!, por L. V. González de Castro. — A tí, por María T. L. de Saenz. — De mis meditaciones, por Froilán Vázquez Ledesma. — La golondrina cansada, por Antonio G. de Linares. — Juegos de sociedad, por Annie de Pénne. — Rincón de las madres. — Algunas ideas sobre la belleza. — Correo de las Damas. — Labores femeninas. — Jack, por Alphonse Daudet.

«Vida Femenina» se halla en venta en todos los kioscos y librerías de Montevideo

FRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un año \$ 3.00 (Adelantado)
 Seis meses » 1.80

MAPLE

SAN JOSE 882
MONTEVIDEO



MUEBLES y DECORACIONES

EN TODOS LOS ESTILOS.

PIDAN DIBUJOS y PRESUPUESTOS.

ALFOMBRAS · TAPICERIA ·

Mi conciencia vestida de rosa

Novela por GUY DE CHANTEPLEURE

Hacia un momento todavía, en la torre en que ocultaba sus lágrimas, se juró luchar, disputar a Janik al hombre cuyo amor le imponía. Medio loco, se dijo:

—Pedro Le Jariel no la ama... ¿Acaso yo habría podido vivir tres años sin ella? ¿Habría podido renunciar a verla, a oirla, a respirar el aire que ella respira?... No, él no la ama, sólo yo la amo... y a pesar de ese sentimiento fraternal que por un momento la ha engañado, a pesar de ese prejuicio de conciencia que la liga al prometido de su infancia, me amará porque quiero que me ame, porque el poder de esta voluntad de todo mi ser, hará destizarse en ella un poco de amor que me ha quebrantado, y que es más fuerte que la razón, que el deber, que todo. Y entonces ¡oh! entonces desafiaré al universo entero y nadie podrá arrebátarmela.

Pero, con la fiebre de la desesperación aquella exaltación había decaído, siendo reemplazada por el mal sordo de una tristeza tan sin violencias como sin esperanzas.

Nohe! *sabía* que Janik no era mujer que se a-

turdiera con sofismas. Amaría talvez a quien tanto la amaba; pero, si ella se consideraba como prometida de Pedro Le Jariel, nada se lo haría olvidar. El sentimiento del deber, del deber «a pesar de todo», inherente a su naturaleza, la defendería victoriosamente contra los argumentos especiosos. Entonces sufriría, y sin quejarse para no entristecer a los dichosos...

—¡No, no quiero, pobre niña mía, pobre Janik!

Casi creía hablar Bernardo, tan intenso era su pensamiento y en ese mudo lenguaje, decía:

—¡No, no quiero que me ames! Mi amor es funesto, y no quiero tu desgracia. Tu novio es joven como tú; como tú, tiene la juventud del corazón. La gran existencia de los marinos, la eterna contemplación de un sublime espectáculo, un contacto frecuente y siempre esperado, de la vida, de la plena salud, con la muerte, purifica el alma. Nada ha podido quitar al amigo de tu infancia esos fervores que tanto amas... y que perdemos siempre y no recuperamos jamás cuando hemos conocido la vida bajo ciertos aspectos engañosos. ¡Mejor que yo sin duda, él compren-

Casa Janssens

Establecimiento Mecánico

CARROCERIAS

PINTURAS

Y TAPICERIAS



Teléfono:

“La Uruguaya”

3258 Colonia

REPARACIÓN DE AUTOMOVILES EN GENERAL

Victor M. Caballo & Cia.

Rivera 2178, entre Joaquín Requena y Juan Paullier

MONTEVIDEO

derá tus entusiasmos de soñadora algo mística; mejor que yo, te hablará del «ideal», pronunciará esa palabra cuyo sentido infinito puede concebirse, pero no explicarse!... Sí, él la amará a usted mejor que yo, Janik, porque la amará *para usted*, en tanto que yo la hubiera amado *para mí*; y su amor, tranquilo y sereno, le dará a usted una felicidad que mi inquieta pasión, probablemente, le hubiera rehusado siempre. Yo de-

de los objetos empezaban a perderse en la bruma reinaba una opresora calma. De pronto Noel se encontró delante de la fuente de la Virgen que corría dulcemente con suave murmullo... Y Janik también estaba allí. Fatigada por el insomnio de la noche anterior, se había sentado en el suelo, al lado de la fuente, y el sueño la había sorprendido, mientras tenía su lánguida cabeza apoyada sobre el musgoso borde.

Salvador Scognamiglio

Empresario de obras

*Se encarga de toda clase de construcciones
Chalets, Garages, etc.*

Escritorio: RIVERA, 1925 Domicilio particular:
Avda. Garibaldi, 2099

sapareceré... y al lado de su marido no pensará usted en llorarme.

¡Muir, al fin muir!...

La idea se había apoderado nuevamente de Jaime Chépart y ahora ni vanos lamentos ni fugitivas esperanzas podrían desecharla.

Meditando así, había caminado mucho. Los labradores, ocupados en los campos, se sorprendían al ver pasar pálido y furtivo como una sombra



Farmacia y Droguería del León de Oro
DE
JOSE MARIA SUEIRO
18 de Julio esquina Convención
Importación directa - Productos Químicos. Especialidades
y Perfumería
Sucursal: Farmacia Sueiro 18 de Julio, 1947 bis

aquel hombre, joven y elegante que no veía sus saludos.

¿Adónde iba? El mismo lo ignoraba. Y además, ¿qué podía importarle?

Caía ya la tarde sobre el llano, los contornos

Dr. Antonio De Boni

Médico Veterinario del Jardín Zoológico Municipal
CATEDRÁTICO DE VETERINARIA
EN EL INSTITUTO DE AGRONOMIA

Chucarro. 74 Pocitos.

Teléfono LA URUGUAYA, 1271 - Cordón

Dormía aún y tenía las pestañas húmedas. Bernardo se detuvo, apenas sorprendido, porque para él Janik estaba en todas partes, y quedó contemplándola con intensa mirada: en el abandono de su ser cansado, parecía más delicada y más débil; tan delicada y tan débil, que el corazón del joven se enterneció conmovido, con la tierna piedad que se siente al ver sufrir a un niño.

“LA AMERICANA”
DE
Francisco Tucci



Especialidad en Billares estilo Accesorios con barandas de goma - Cittle Edison.
Teléfono “La Uruguaya” 2076 - Cordón
URUGUAY, 989 Montevideo.

Hubiera dado todo por enjugar esas lágrimas cuyas huellas veía ¿Porque había asustado a aquella sensitiva? ¿por que había evocado rudamente a sus ojos el espectro del suicidio? Ahora le atormentaba el deseo de pedir perdón, de arro-

Taller de
reparaciones:
en general

Agente exclusivo:

Domingo Zambra

Agraciada 2304

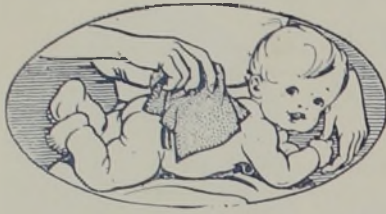


Camiones
— recién recibidos —
Por tierra, mar y agua

“S P A”

ha conseguido
— los mejores records —
Solicite
catálogos y precios a:

Tel. Uruguaya 153,
AGUADA



Sanatorio Obstétrico

DEL

Doctor MELCHOR PACHECO

Exclusivamente para señoras embarazadas y partos

ATENDIDO POR HERMANAS DE CARIDAD Y NURSES

Habitaciones amplias con comodidad para la paciente y acompañante

Amplio y hermoso jardín

Av. Agraciada, 2370 :-: Tel. La Uruguaya 608 Aguada

MONTEVIDEO

NOTA: Es conveniente solicitar pieza con anticipación.

MANGUINHOS

Es la VACUNA insuperable contra el CARBUNCLO
preparada por el instituto OSWALDO CRUZ de Río de Janeiro
Patentada y recomendada por los gobiernos del Brasil y Argentina
Oficialmente autorizada y la única Patentada por el Gobierno del Uruguay



Una sola inyección — Un año de inmunidad
Un año de conservación

Es la misma para los vacunos que para los lanares

Representante exclusivo para las Repúblicas del Plata:

ISAAC ELBAS

Ciudadela, 1446

Casilla Correo, 149

Montevideo

Dirección Telegráfica: SABLE

¡Hasta el Amor
le rinde homenaje!

Su triunfo es de-
bido al uso de los
imponderables



PRODUCTOS GIBBS

Agente exclusivo para el Uruguay: **LEON E. PEREZ**

JULIO HERRERA Y OBES, 1430

MONTEVIDEO

dillarse al lado de su prima y besar allí, en la hierba húmeda, la orla de su vestido, o las cintas de sus zapatos.

—¡Ah, si usted me hubiera amado! ¡si usted me hubiera amado, Janik!

Y envolvía a la niña en una loca mirada, en la que había amor y sobre todo dolor... Una suprema esperanza lo embriagaba. De pronto, le parecía que de los entrecabiertos labios de Janik iba a deslizarse un nombre y que ese nombre sería el suyo. No se atrevía a respirar: creía que iba a estallar su corazón...

La señorita de Thiaz esbozó un movimiento: luego... fue apenas una palabra, pero Bernardo la oyó: «Pedro»... murmuró, y abrió los ojos.

Quedó Bernardo anonadado. ¡Esta vez, pues, todo había concluido! Era entonces verdad, sólo le quedaba un refugio: la nada.

Al ver a Nohel, Janik se estremeció.

—¡Usted!— dijo.

Él explicó, humildemente:

—La casualidad me ha traído aquí... e iba a despertarla. ¡Qué imprudente es usted!...

—Me he dormido sin saberlo—dijo, levantándose temblorosa.

Y añadió con sonrisa forzada:

—Estoy un poco loca.

—¡Es la alegría!

Bernardo había hablado con matècola ironía... pero lamentó pronto su sarcasmo, e inclinándose rápidamente, levantó el chal blanco que había caído a los pies de Janik. La niña se dejó envolver pasivamente en los sedosos pliegues de la tela.

—No quiero que usted tenga frío, no quiero que se enferme—decía Bernardo con voz sin expresión, como si no hubiese tenido conciencia del sentido de sus palabras.—Y ahora venga, venga

Compañía Aguas Corrientes

SECCIÓN DE OBRAS SANITARIAS

Stock permanente de los últimos modelos de Aparatos Sanitarios

Almacenes de ventas:

ZABALA esquina RINCON



El lavado de la ropa

En casa, es muy sencillo:

La máquina de lavar soluciona todos los problemas del lavado, pues su uso además de ser sencillísimo, da resultados sorprendentes.

Visite nuestra

Exposición
de máquinas



Con la economía que se hace con el uso de la máquina, se palpa su necesidad inmediata en todo hogar moderno.

Crocker y Cía.

URUGUAY, 1010

MONTEVIDEO

CANTALUPO

Sigue quemando todas las existencias de sus casas
Vendiendo con un 50% MENOS DEL COSTO

LA GRAN EXPOSICION

efectuada en nuestros salones de venta, asombró al innumerable público que concurrió a revisar la calidad de nuestras mercaderías, pudiendo darse exacta cuenta por lo reducido de sus precios, de la magnitud de esta MONSTRUOSA LIQUIDACION.

Crear en lo que se anuncia, sin verlo, sin tocarlo, es una ingenuidad.

Sto. TOMAS.

Dudar, cuando lo que se anuncia se pone de manifiesto, es una IDIOTEZ.

CANTALUPO.

COMPRANDO en lo de CANTALUPO, habrá descubierto Vd. el secreto del arte de ahorrar.

Vean nuestros precios y luego vengan
a palpar la verdad aunque no compren.



□ Nuestros Colaboradores □



- Sra.* Martha Gaye de Medina (Pasionaria)
" Delia Castellanos de Stehepare
" Raquel Saenz
" Herminia de la Vega
Sra. Clotilde Luisi
" Alma Demby
Dr. Juan Zorilla de San Martín
" Luis A. de Herrera
Sr. Luis Scarzolo Traoieso
" Alfredo Tarzi
" Edmundo Bianchi
" Faustino Geysera
" Froilán Vázquez Ledesma
" Santiago Dallegri
" Eogardo Miguel Corterola
" Félix Saenz
" F. A. Schinca
" Ovidio Fernández Ríos
" Ángel Falca
" Carlos Rozlo
" Guzmán Papini y Lúz
" Agustín M. Smith
" César Mayo Gutiérrez
" Nácido Abad
" Raúl Remerciari
" Julio Garet Más
" Leandro Vilarino
" Enrique Lautarec
" Carlos Rocha
" Carlos M. de Vallejo
" Manuel Benavente
" José Carduz Viera
" Justo Peza
" Enrique Rodríguez Fabregat
" Oscar Boz
" Itala Eduardo Perotti
" Enrique Casaravilla Lemos
" Alberto Lasplaces
" N. Beleda Arroyo



VIDA FEMENINA

DIRECTORA PROPIETARIA: María Teresa L. de Saenz	APARECE TODOS LOS MESES	REDACTORA: Martha Gaye de Medina
REVISTA DEL HOGAR Y LA MUJER	ADMINISTRADORA: Ofelia Saenz	OFICINAS: Calle MUNICIPIO 1642
Núm. XXXII	Teléfono Uruguay 1652 - Cordón	AÑO III

La mujer y sus derechos políticos

Intensa va resultando la propaganda que por la prensa y desde la tribuna pública se hace en favor del otorgamiento de los derechos políticos a la mujer.

Digna de aplauso indudablemente, es la iniciativa que en concordancia con la prescripción constitucional de autorizar la intervención de la mujer en los Comicios ha tomado nuestro gobernante y algunos políticos que lo secundan y no obstante la oposición sistemática de unos, la crítica acerva de otros y los recelos y temores de los menos, creemos que la idea triunfará.

La oposición que por simple egoísmo se hace, no torcerá los propósitos de los que generosamente se lanzan a patrocinar una de las causas más justas y que es el tema obligado en la gran mayoría de los pueblos civilizados, la solución de muchos y trascendentales problemas sociales.

La crítica más o menos mordaz, tampoco hace ni hará camino, ante lo sublime, lo grandioso del gesto con tendencias igualitarias para ambos sexos.

Los recelos y temores de que se embarque a la mujer en una aventura que se cree pueda tener sus peligros, de que pueda dar rozamientos al pudor y ser causa de la promiscuidad de seres brutales y groseros, en pugna con la delicadeza y suavidad del carácter femenino, es una exageración y no tiene razón de

ser, primero porque la mujer no tiene necesidad de asistir a reuniones (si ve que no le conviene o circunscribir su información a la que puedan producirle los hombres de su familia, o concurrir simplemente a los centros genuinamente femeninos, sin que por esto abandone desconsideradamente el hogar, pues asistiría en los momentos de holganza, como asiste al teatro, al biógrafo, a cualquier pasatiempo, sin que por eso desatienda sus obligaciones.

Y por lo que respecta al hecho material de votar, todo es cuestión de una reglamentación especial, que indudablemente vendrá.

Por otra parte, hay que tener muy en cuenta que la mujer de hoy no es la de antaño; sabe distinguir, sabe respetar y hacerse respetar, imponiéndose con su inteligencia y con su tacto exquisito.

En cuanto a que el ejercicio de las facultades ciudadanas puede traer perturbaciones en el hogar, es un error; donde hay amor, existe la asociación de ideas, hay un principio de comunión de caracteres; la mujer desea complacer al hombre, las discusiones no pueden llevarse hasta el extremo de la contrariedad.

¡Quién sabe! Puede que con la solución de este problema social, se llegue a otra de suyo importante: La extinción de los cintillos!

PARA MI HIJO

Demóstenes Andrés: hoy eres tan pequeño que no puedes comprenderme. Escribo esta página para cuando tengas más edad y sepas, por lo tanto, razonar. Porque mañana... mañana no sé.

Trata de ser siempre honrado, libre de temores y prejuicios. Que ninguna voluntad extraña marque normas en tu conducta. Consulta y obedece siempre a un solo juez; así tus actos serán armónicos e inspirados en una misma moral. Tu conciencia, únicamente tu conciencia, puede constituir el juez augusto de tu vida. Cuando hagas examen de tus acciones y de tus pensamientos, cierra los ojos, no escuches lo que a tu alrededor se dice, ni distraigas la mente con recuerdos que pueden variar el dictamen de ese examen. Si encuentras entre tus actos alguno que merezca reproche, no te aflijas. No castigues tus carnes ni tu espíritu. Esto sería también reprochable; y una mala acción no se borra con otra mala. Únicamente en el bien hallarás perdón y olvido. Rectificarse o corregirse, es tan grande como estar limpio de toda culpa.

No admires los dones materiales que otros gozan sin saber como llegaron a poseerlos. Los canallas se cargan de brillantes para cubrir la fea desnudez de sus instintos. Un montón de oro, tapa, muchas veces, una mancha de sangre o de lodo. Prefiere ser pobre antes que canalla. La riqueza de los hombres buenos la guarda el alma con sus ternuras. El sueño tranquilo, es el mejor interés que puede dar ese tesoro; tesoro que nunca se pierde y siempre produce, mientras el mal no cambie tus sentimientos.

Si un necesitado golpea a tu puerta, no le arrojes sin darle nada. En los hogares honrados, siempre hay algo para brindar a los pobres. Si no puedes aminorar su miseria con una ayuda material, pídele disculpa y ofrécele en cambio tu amistad. La amistad de las almas virtuosas, es un aliento para los desgraciados. El contacto del bien, alivia el dolor del hambre. Cuando los orgullosos o los egoístas se acercan a los pobres, avivan el fuego de sus penurias. Si llegas a poseer fortuna y no fueras generoso vive encerrado en tu palacio. Así no harás tanto mal a los humildes.

No te aferres a una sola idea, por el solo hecho de aparecer como consecuente. Observa, es-

tudia y respeta todas las creencias. Profesa la que más se acerque a tus aspiraciones o recházalas todas, si crees que ninguna vale la pena de propagarla.

No cambies nunca por el precio de una prebenda, por más grande que ésta sea. Reformate, siempre que con ello mejores tus ideas. Míntiéndete firme, si tienes la seguridad que así interpretas la buena causa. No huyas del peligro, si, vencióndolo, puede reportarte algún bien moral. Pero en cambio, si ese peligro nace en un prejuicio, preséntale tus espaldas. Serás así un héroe, frente a la cobardía de los que te acusan.

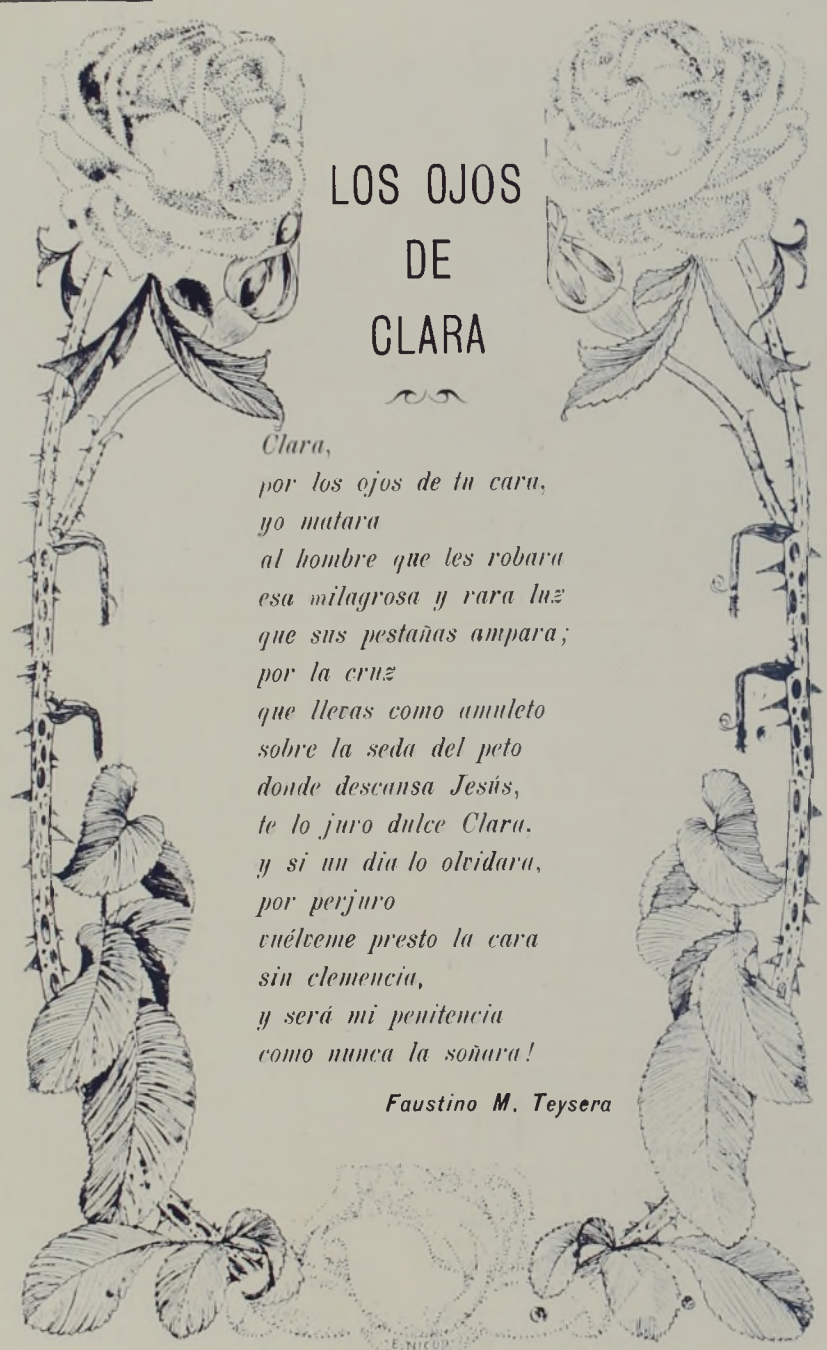
Deja que el amor rija tus actos. Ama siempre! Defiéndete de tus enemigos sin odiarlos. Si esgrimen contra ti la calumnia, levanta más alto tu verdad. Cada mentira que tus adversarios arrojen, constituirá un argumento más para tu defensa. Los caracteres fuertes no se hacen entre palmoteos y elogios, sino entre las infamias de los envidiosos. En medio de la lucha no elijas la mano que implora un socorro. Extiéndele la tuya, aunque te hubiera hecho mal. El enemigo que solicita tu protección, es porque te considera bueno, porque sabe que eres noble. Eso debe bastarte como gratitud.

Cuando los hombres castiguen a otro hombre, tú perdónalo en silencio. Los jueces conocen los códigos pero no las miserias. El crimen más cruel y sin atenuante a la vista, puede encerrar un misterio que, conociéndolo, provocaría quizá perdón. Los que hieren o matan sin agravio que vengar, son por lo general enfermos, seres anormales, impulsivos por naturaleza o simplemente ignorantes, que tienen un concepto muy inferior de la vida ajena. Ellos no son culpables. Así los entregaron a la sociedad y así crecieron en ella.

La sociedad, sorda y muda cuando se trata de corregir, escucha y habla cuando tiene que castigar. Para eso levanta cárceles y nombra jueces.

Las monedas que pagaron la traición de Judas, ruedan todavía por el mundo. Si llegan hasta ti, córtate la mano antes que tomarlas. Nunca deruncies a un semejante. Es una actitud indigna que rebaja a quien la practica. Los que delatan a un hombre, solo merecen desprecio. Se igualan a los perros, que olfatean, descubren las víctimas, y luego reciben un terrón de azúcar. El azúcar del amo!... ; Sea para ti siempre amargo!

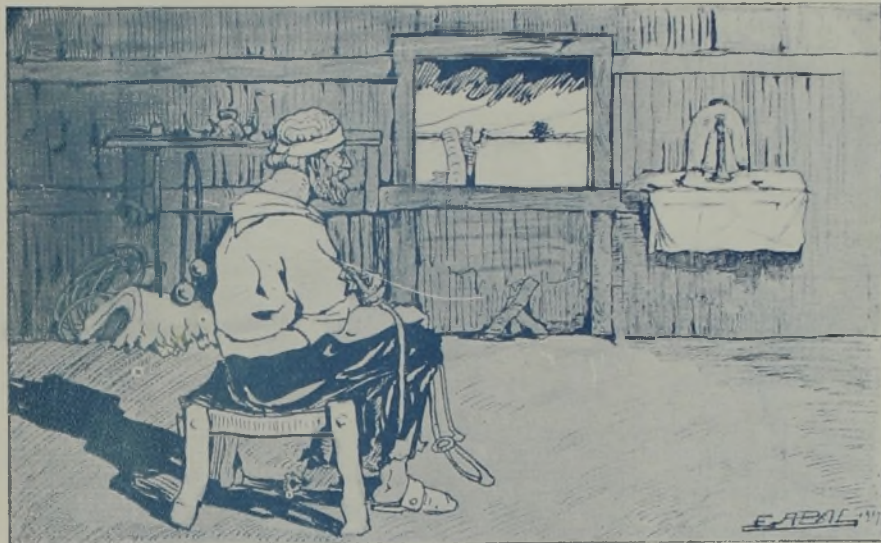
Andrés Delfino



LOS OJOS
DE
CLARA

*Clara,
por los ojos de tu cara,
yo matara
al hombre que les robara
esa milagrosa y rara luz
que sus pestañas ampara;
por la cruz
que llevas como amuleto
sobre la seda del peto
donde descansa Jesús,
te lo juro dulce Clara,
y si un día lo olvidara,
por perjuro
enléceme presto la cara
sin clemencia,
y será mi penitencia
como nunca la soñara!*

Faustino M. Teysera



RAICES HONDAS

Mientras sus dedos trenzan mecánicamente, aunque de manera primorosa, el cabestro de seis tientos, la mirada de don Fabián, a través de la escasa ventana de su rancho, va a golpear al horizonte. De allí torna a su interior, al fondo de sus recuerdos, que están aún más lejos que la línea donde se besan el cielo con la tierra. Es viejo don Fabián, muy viejo y muy martillado por la perra suerte, que se ensaña a veces con las voluntades de ñandubay, por lo mismo que son duras y no dejan que les llegue al corazón el hachar de la desgracia.

Don Fabián «sumo ser rico» estanciero de más de tres leguas bien pobladas, tuvo una mujer, que se fué temprano. Ella no era de madera de ley, que se endurece hasta en la sepultura. Pobre ser nacido en el invernáculo de la ciudad, el fuerte ambiente del campo, le quebró en lugar de fortalecerla. También tuvo hijos, que le dispersaron por igual; la muerte, y la vida. Todos; vivos y muertos, estaban lejos, muy lejos. La vida asimismo, le desparramó su fortuna, en forma tal que ni los relieves pudo jamás recobrar.

Amparado ahora en aquella población levantada en una punta de lo que fué su campo, sobre la orilla del Cebollati, sin más compañía que la de su «cebruno» viejo y su perro «Corbata» sin más vecindad que la de nutrias y carpinchos, fa-

miliarizados con él, que no les molestaba. — Alguna vez la creciente lo había sitiado por más de un día, prendido a un sarandí pero él no abandonaba su manida, donde quería morir, sino de cuando en cuando para ir por los «vicios» a la pulpería cercana, o por carne a las poblaciones del que fuera su establecimiento, cosas que adquirió a cambio de sus labores de trenza, famosas en el pago.

Afuera, «Corbata» hizo el conato de dos ladridos, sordos, apagados. El achacoso animal, consecuente en su oficio de guardián por más de quince años, hacía por cumplir con su deber. Don Fabián alzó la cabeza y escuchó un instante, se contrajo de hombros y siguió su tarea y el hilo de sus pensamientos. Más tarde al sentir pasos, no se movió.

En la puerta acabó por aparecer un hombre joven, sudoroso y agobiado por el cansancio. Traía su «recado» al hombre.

—«¡Guenas tardes tata!...», dijo, y como el viejo no se moviera agregó: — Soy yo, tata... ¿Querencio!...

Éra el hijo menor, huído de la casa hacía años, alzado con la plata de la escuela, y llevándose en ancas a Juanita, una solrma de don Fabián criada como hija. El anciano, miró de soslayo al visitante y casi sin mover los labios musitó goavenente:

— Ya te conocí, pero yo no soy tata de naides!...

Al mozo se le revolvió toda la picardía y mala sangre del gaucha «pierna», que sabe del diachacho, y no desperdicia la ocasión de colocar su chiste agresivo y de mal gusto. Respondió entre procaz y burlón:

— ¡Culpa jue, tal véz, de la finada!...

Como se enderezó un resorte de acero, así saltó don Fabián, cucuillo en mano, los ojos como carbon ardiente.

— ¡Canaya!... barbotó.

Querencio reculó como una fiera menor, ante el gesto de un león, y cayó sentado sobre su propia montura, abandonada en el suelo hacia un instante. Allí se estuvo quieto, sin aliento, esperando la feroz puñalada que le anagaba su padre. Este le contempló un instante con asco reconcentrado, al fin le dijo:

— ¡Andate!... — Nada más.

El gauchito se enderezó a medias y dijo con voz débil:

— Ando a pie, mi caballo se quedó, aplastao en la cuchilla, me persigue la poleca... y hose dos días que no como...

— No me importa... ¡Andate!, le replicó con voz grave que parecía vibrar de rencor; pero guardó su cuchillo.

En un rincón del destartado rancho, se alzaba una consola de caoba; sobre ella bajo un fanal empañado por el polvo de muchos meses, se guarecía una virgen del Carmen, de la cual fué devota misia Pura, que así se llamaba la mujer de don Fabián. Junto a la virgen había un pocillo sin asa, destinado al aceite para alimentar una luz, que no ardía desde que la dueña del altarito falleciera.

Un retrato de doña Pura, único objeto no polvoriento en la habitación, pendía de la pared, sobre todo este aparato. Hacia este rincón desde un instante atrás se dirigía la vista de don Fabián, atraída su atención por un ruido insolito, como de un repiqueteo de alas contra el cristal de la urna. Indeciso, dejó su contemplación y se sentó en su banco, los codos en las rodillas, las manos sosteniendo la cabeza. Minutos después, quebró el angustioso silencio:

— En l' alacena, hay carne fría y galleta, comé!...

Por mucho rato no se oyó otra cosa que el ávido masticar de Querencio. Cuando terminó, sin hablar, se inclinó para recoger su «recado» y salir. El anciano lo atajó:

— Ahí detrás está mi cebruno, ensillado. Es viejo, pero está gordo.

Querencio fué por el veterano, le acomodó las

piéllas una a una, despacio, con el esmero habitual del gaucha que sabe que a su caballo deberá su salvación. Apretó la cincha, hasta que se quejó el buccafalo, que poco acostumbrado a estos rigores, miró tristemente a don Fabián, que recostado al marco de la puerta observaba la operación, como para hacerlo testigo de aquella violencia. Correspondió el gaucha viejo a la mirada de su fiel compañero y podría jurarse que una gota de agua empañó las pupilas todavía fuertes de aquel hombre recio como el coronilla.

El hijo, antes de montar, con el sombrero en la mano, se volvió humilde y saludó tristemente,

— ¡Adiós Tata!...

Don Fabián lo llamó:

— ¡Acercáte!...

Se desprendió enseguida el cinto, y buscó bien entre los bolsillos, apartando algunos billetes de a peso, reales y níkel. Al cabo, de muy adentro extrajo tres libras esterlinas.

— Tomá, dijo, las guardaba pa comprar una cruz de fierro pa tu madre!...

— Gracias, tata, dijo el otro temblando.

— Agradece lo a la finada; es ella quien te la da... y se entró en el rancho sin mirar para atrás, sin verlo partir.

De seguida se dirigió al fanal. El ruidito seguía. Con cierto supersticioso temor, levantó el vidrio y vio la causa. Un alcaucil.

Lo tomó de las alas, con su mejor delicadeza y lo largo por la ventana afuera diciéndole:

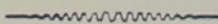
— Contale a Fahua e la finada, que le echo caso a su pedido...

La libélula, ebria por la libertad recuperada, tendió su vuelo hacia arriba. Un rayo oblicuo del sol que se moría, hirió las tenues alas del insecto, que imitaron la plata bruniada. Pronto no fué más que un punto brillante en el espacio. Don Fabián la siguió hasta perderla de vista y trató de que a sus labios subieran algunas palabras del Padrenuestro aprendido en la niñez.

Luego; tan bien como supo, limpió el fanal, quitó el polvo a la virgen, puso aceite nuevo y encendió la luz.— Atardecía, en la semi-obscuridad del cuarto, él hubiera jurado que Misia Pura se movía para darle las gracias.

Y se sentó para mirar de nuevo el horizonte, para pensar en la intervención de la muerta, sin llegar a comprender, que allá en el fondo, muy en el fondo, donde no le fuera dable penetrar, la indulgencia infinita del padre, era la que había movido todas sus acciones.

Agustín M. Smith.





Srta. Aurora Espósito Echeagaray

(De la Sociedad Maragata)

Hasta que un día..

*Viajaba el sentimiento a la manera
de esas nubes fugaces que decoran
el azul de los cielos en las tardes.*

*Mi amor que tuvo la inquietud perenne
de las hojas al viento del Otoño,
iba rodando así por los caminos.*

*Y el corazón a semejanza de esas
aves errantes que no encuentran nido,
replegaba en Invierno sus dos alas.*

*Como la mar en calma o en oleaje
la pasión en mi pecho era mudable.
ofreciendo variantes a un impulso,
sin que nada ni nadie detuviera
estable su vaivén.*

*Así cambiaba de orientación el pensamiento mío,
fatal, eternamente.*

*Hasta que un día,
(como ninguno ha sido en el recuerdo),
claro como sereno para el alma
me invitaron sus ojos al Ensueño.*

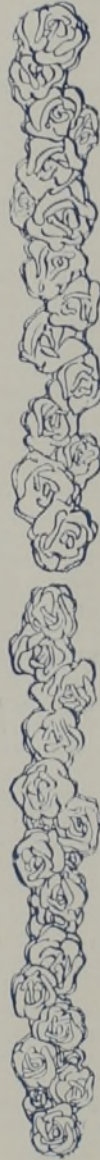
*Y desde entonces,
todo cambió de ruta en mi destino,
y vivo en larga espera,
alimentando una esperanza,
fatal, eternamente...*

Los recuerdos

*Alguien,
acaso fué un austero filósofo el que dijo,
que el que vive tan solo de recuerdos
es porque ya envejece.*

*Yo poeta,
que tengo veinte primaveras,
(con diez otoños grises en el alma)
suelo evocar recuerdos de otros días
por desvirtuar la máxima.*

*Y sin embargo siento
que aún permanece el corazón en una
palpitación eterna de esperanzas,
sin que por ello pueda
alejarse de mi mente los recuerdos
que todavía
—y a pesar del tiempo—
por más que me renuevo
me acompañan...*



RENUNCIAMIENTO

Reclinada tristemente en su silla de ruedas, Mabel dejaba vagar la mirada de un lado a otro del jardín.

El ancho ventanal junto al cual se hallaba, hacía marco a un paisaje esplendoroso: todo era luz y vida en aquella mañana de Octubre! Las largas avenidas, bañadas por el sol, invitaban a corretear por ellas. Los gorriones, haciendo alarde de libertad, revoloteaban por entre las ramas de los frondosos árboles, y su continuo y confuso pjar, era como un himno a la Naturaleza exuberante de vida, himno que llegaba a oídos de Mabel como un sarcasmo cruel! Ella también, en sus felices días, había correteado por entre las matas floridas, y aspirando el perfume de las flores, entre ellas había forjado sus quimeras... su poema de amor!...

Bajo aquel viejo árbol, de corculento tronco, su Jorge la besó por primera vez... en él grabaron como emblema de amor, sus nombres y aquella fecha!... ¡Felices recuerdos que evocados se tornaban tristes!... Ahora... postrada para siempre!... ¡Paralítica!... privada de andar!... Muerta en vida! muerto aquel bello cuerpo lleno de juventud; condenado aquel espíritu plácido de ilusiones!...

El cruel renunciamento se imponía!... Todo era inútil. Mabel sabía que la ciencia era impotente para curar su mal, y una idea obsesiva, como una garra de hierro clavada en su cerebro la perseguía tenaz: ¡a Muerte!... Esa resolución ya la consideraba un deber; esa idea se había hecho voluntad en ella: la dominaba... la vencía!

Era un plan largamente premeditado; la única solución a su situación angustiosa. Esa idea era su postrer destello de esperanza, que como un fuego fatuo brillaba en la muerte de su vida y a la muerte la arrastraba!... ¿Y... Jorge?... ¡Quizá no la amase ya!... La terrible sospecha le destrozaba el corazón... Aún era *sospecha*, pero... la certeza no tardaría en llegar. Llegaría pronto. ¡Lo presentía. Tenía que ser así!... Ella solo podía inspirar compasión. ¿De que le servía su belleza? Sólo para acentuar esa compasión entre los que la rodeaban y la veían postrada en su silla de ruedas, como una estatua, como una muñeca insensible!

Jorge pronto dejaría de amarla. La piedad iba suplantando al amor en su corazón... Luego... vendría el hastío! Por eso sentía

ansias de morir; tenía *prisa* por dejar la vida! quería ganarle la *partida* al desengaño!

Y razonan lo fríamente, como un juez rígido e implacable, Mabel meditaba su propia sentencia!...

Hasta ella llegaban en confuso rumor las voces de sus invitados, que jugaban una partida de tennys. Por el ancho ventanal entreveía la cancha y a los jugadores, que semiocultos por la espesa hojarasca del jardín, semejaban pájaros volando de un lado a otro; ágiles, alegres, bulla gueros, olvidándose de ella... Egoístas... inconscientes... ¡humanos!...

Olvídala de todos... y de Jorge! Mas... suya era la culpa y a nadie tenía derecho a censurar.

Mabel, después de un año de continuos viajes en procura de curación para su mal, había pedido a su marido—a pretexto de distraerse—instalarse en la quinta y celebrar una serie de fiestas. Invitados, amigos y parientes, ya hacía tres meses que eran sus huéspedes.

Mabel confeccionaba los programas de festejos: caceras, cabalgatas, picnics. Ella hacía acto de presencia en todas las fiestas, y ocultando su tormento en alegre sonrisa, animaba a todos a la diversión, Jorge en un principio refractario a todos esos actos, se iba entregando insensiblemente a la alegría e insensiblemente iba olvidando el dolor de su Mabel.

Jorge reía!... reía a la vida! porque la vida bullía en su sangre juvenil, y esa juventud anulando su razón, lo sumía en una inconsciencia salvaje, arrastrándolo a la maldad!

Y Mabel, con una entereza digna de los mártires, murmuraba: ¡Tenía que suceder!... Yo lo preveía y a sabiendas he provocado los acontecimientos! Y adivinaba los pensamientos de Jorge, espía sus actos y veía la atracción que Beatriz ejercía sobre él.

Todos los consideraban la pareja *obligada* en los festejos, y Mabel, por orgullo o magnanimidad, ayudaba este acercamiento. Parecía deleitarse en el dolor! Sabía que cuanto más intenso fuese, le daría más fortaleza de ánimo para llevar a cabo su determinación. Y estaba firmemente resuelta.

Esa mañana, a pretexto de hacer su correspondencia, rehusó asistir a la partida de tennys. Jorge no insistió. Alegremente vistió

su traje de sport, con gesto distraído la besó, y fué a reunirse con sus compañeros. Mabel, desde su sillón lo vio alejarse por la ancha avenida junto a su sobrina Beatriz, que iracunamente golpeaba con su raqueta los macisos de plantas, en tanto una lluvia de pétalos iba cayendo a su paso.

Contemplaba Mabel a la arrogante pareja con la desesperación del impotente. Jorge en el recodo del camino se volvió para saludarla, pero en su rápido ademán no advirtió que ella le tendía los brazos en un supremo adiós! . . .

Las ventanas herméticamente cerradas, cambiaban el aspecto alegre de otros días. Solo en la quinta veíabala la misma paz, la misma vida.

En la casa solo quedaban Beatriz y sus padres, que habían resuelto acompañar a Jorge hasta el momento de su partida. Este se hallaba en la habitación que fuera de Mabel. Con aire atontado contemplaba todos los objetos, fijamente, largamente, como si de aquellos muebles fuese a arrancar algún detalle angustioso del drama. Todo mudo! . . . impasible! . . . en unuello en la tristeza del misterio! de la muerte! . . .

Con mano temblorosa sacó de su cartera la carta póstuma de su Mabel. Más que un reproche, esa carta había sido para Jorge una revelación. Al leerla, violenta sacudida lo volvió a la realidad y comprendió todo el dolor que su inconsciencia había causado a la pobrecita. Se dió cuenta del mal ocasionado, más cuando no había tiempo de remediarlo.

Si. Esa carta había sido para él toda una revelación. Jorge quería aferrarse a esa idea. Quería encontrar en ella un atenuante a su falta.

¡ Beatriz! ¡ Beatriz! . . . ¿ La amaría en realidad? . . . ¿ Porque la mezclaba en sus tristes reflexiones? . . . ¿ acaso sugestionado por la carta de Mabel o impulsado por su corazón?

¡ Oh! ¡ no! . . . sería una infamia! . . . Y si en realidad fuese así . . . se condenaría a no ser feliz! Y sus ojos arrasados en lágrimas, volvieron a leer una vez más aquellas líneas tan sencillas, y que eran todo un poema de amor . . . un triste renunciamiento! . . . el justo reproche del inocente que era herido a traición por una mano impia.

Jorge mío:

Me voy para siempre! . . . Pensarás como yo, tan irresoluta, he tenido valor para llevar a cabo mi determinación. El dolor, fortaleciendo mi voluntad me ha hecho valiente para realizar mi propósito: mi vida es inútil, lo comprendo y eliminarme es un deber; por eso, no temo al castigo de Dios.

La piedad concluiría por desterrarme de tu corazón y yo no podría vivir solo inspirándote lástima. Aún soy hermosa, y al evocar mi imagen, no podrás reprimir tu impulso de rebelión contra ese Destino que tan cruelmen-

te me ha castigado! ¡ Oh! si quiera hubiese insensibilizado mi corazón como mis miembros!

Comprendo que he ilegado a ser niébla en tu camino . . . y como la niébla, en silencio, quiero desvanecerme, para abrir un nuevo horizonte en tu vida!

Me voy con la triste idea de que otra mujer ha ganado tu corazón.

No te imaginas mi suplicio cuando te veía junto a Beatriz y por ella me olvidabas por completo. Se feliz Jorge, si puedes . . . yo te allano el camino . . . tan solo para que me recuerdes con ternura y no puedas menos que pensar en tu buena fu!

Anoche, cuando hice apagar las luces del salón, a pretexto de tocar a la luz de la luna esa *balada* de Chopin que tanto te gusta, cuando junto a mí manciabas los pedales y te extasiabas ante las maravillas de esa página musical, estuve a punto de arrojarme en tus brazos gritándote mi determinación . . . pero tu, escuchabas la música, sin apercibirte de que el piano sollozaba a la presión de mis dedos, obedeciendo a mi alma que te daba su postrer adiós.

¡ Quizá forjabas sueños que por mí no podrías lograr! No quiero ser tu triste realidad!

Si aún me quieres perdoname, pero . . . ¡ es mejor! si!

Mabel.

Jorge posó sus labios trémulos en aquella carta que Mabel había sellado con un largo beso. Volvió a contemplar con mirada angustiada los mudos objetos, y lentamente salió de la habitación. El auto aguardaba al pie de la escalinata. Por ella descendió en compañía de su hermana y Beatriz. Ninguno hablaba; bajaron la escalera lentamente, como si la desgracia ocurrida los aplastara. Un mismo pensamiento los invadía y . . . quizá obedeciendo al mismo impulso los tres callaban.

Jorge abrazó, largamente a su hermana; luego volvióse a Beatriz que con ademán desesperado le tendía los brazos. Más él se concretó a estrechar su mano . . . Un frío intenso los invadió. ¡ Parecía que la muerte se hubiera interpuesto entre los dos!

Una criada, llevando en sus brazos plegada la silla de Mabel, se hallaba junto al auto aguardando órdenes.

— Aquí . . . — dijo Jorge con voz extraña — Aquí . . . a mi lado . . .

La criada cobió la silla junto al asiento ocupado por él.

El auto se puso en marcha y Beatriz cayó en brazos de su madre llorando amargamente.

.....

Los gorriotes formaban a sus nidos, y en las ramas de aquel viejo árbol que en su tronco ostentaba una lecha, entonaban un himno triunfal! . . .

Raquel Suenz.



*Madre de mi alma,
Santa Poesía
que por serlo has hecho,
con la tu ternura, la ternura mía!
¡Madre de mi alma;
¡Santa Poesía!*

*Yo quisiera amarte como ama a la tierra
la buena semilla:
amarte, decirte, como, a mí, se aferra
la gracia sencilla.
Mi frente en la tierra.
y en el suelo santo, puesta mi rodilla.*

*Madre de mi alma!
Rayo de alegría
que se entró en lo a dentro
de la angustia mía.
¡Madre de mi alma!
Rayo de alegría!*

*Yo quisiera darte de los mis amores
¡oh mil veces santa!
la gloria infinita, con los ruiseñores
de la mi garganta!
Cantos y perfumes, besos y colores
¡oh mil veces santa!*



GONZALEZ DE CASTRO

¡Madre!



Para « Vida Femenina »

ERIA



*Madre de mi alma,
nota de armonía,
que en mi adentro canta
la ternura mía...
¡Madre de mi alma!
¡Nota de armonía!*

*Dios te salve madre, bendita tu eres
¡mil veces bendita!
y en ti, madre amada, sonlo, las mujeres
que acuden amantes de amor a la cita.
Bendita tu eres!
Mil veces bendita!*

*Madre de mi alma,
madre y reina mía,
yo te amo en la gloria que de mujer tienes.
Santa Poesía!
Rayo de alegría!
Nota de armonía!
que del cielo santo, a nosotros vienes
con la Poesía!*

L. V. Jovarral de Castro

Santa Lucía, Julio de 1921.

SUS PEQUEÑOS HIJOS



A Ti...

En el aniversario de nuestras bodas.

*A tí, que ferriente adora con unción el alma mía
A tí, que sabes mis dudas, mi nostalgia, mi dolor...
A tí que formas con besos, con caricias y alegrías
Y con frases cariñosas el Poema de mi amor...*

*Tu ríes en mi cerebro y le das forma a la idea;
Tu le das color y vida a mi pobre inspiración,
Por tí, mi lira engalano con infinitas ternuras,
Y la envuelco con las gasas del Amor y la Ilusión,*

*Son tus ojos los que relan el misterio de mi vida
Y en mi noche, son los faros que me alumbran sin cesar
Son los ojos que sinceros contemplándome me dicen,
Que son míos!... sólo míos!... que no saben engañar!...*

Maria Teresa L. de Saenz.

Julio 22.

De mis meditaciones

*Tú eres pura como el sol que alumbra el campo
En las rientes primavera del amor : —
Eres música del bosque, y eres lampo
Del ensueño, sin la sombra de un dolor.*

*Yo soy noche que ennegrece tu alba vida
Enroltriéndola en ceadales de pesar : —
Soy puñal que ciegamente abre tu herida
Para en ella mis tristezas auidar.*

*Tu eres rosa de colores aurorales
Que en la vida representas la ilusión : —
Yo soy hiedra de pasiones anormales
Que se adhiere a tu sensible corazón.*

*Tu eres polo positivo del cariño
Y yo, polo negativo de tu ideal : —
Tu soñaste con un norio alma de niño,
Y es de acero mi persona espiritual.*

*Nunca nos uniremos hondamente
Porque soy girón de noche y tú, arrebol : —
Pero nos amaremos frente a frente...
¡Tu serás fértil tierra, y yo, tu sol!...*

Froilán Uázquez Cedema.

Julio 8 de 1921.



La golondrina cansada

Página de un diario de vida transatlántica

Esta mañana cayó sobre el puente una golondrina; cayó y quedó inmóvil, dióse muerta sin el leve temblor de sus alas y el angustioso palpitar de su corazón.

¿Desde dónde venía siguiendo nuestra ruta?... ¿Desde España?... ¿Desde Canarias? ¡Quién sabe!...

Voló, sin antes medir con sus fuerzas la magnitud del empeño.

Voló; descansó sobre los palos o las jarcias; tornó a volar; y así hasta que el hambre, la sed y la fatiga la rindieron. Entonces, esta mañana, cayó desplomándose como herida de muerte, y apenas si el golpear de su cuerpo contra las tablas produjo un choque, tan blando y suave como el de una rosa desprendida de un tocado, en el torbellino de un vals.

Cayó a nuestros pies, entre *ella* y yo.

Ella, es una pasajera misteriosa que ama la soledad y el silencio como yo los amo, y ese común afán de apartamiento nos reúne en mutua reserva y en callada simpatía. Embarcó en las Palmas, acompañada por una viejecita pu'era y grave; la viejecita pasa el día en su camarote, y la joven pasa las horas leyendo. Saluda con breves reverencias altívas; no habla jamás: no ríe nunca...

Y en el mismo rincón de la toldilla nos encontramos siempre, situadas nuestras sillas frente a frente; ella lee, yo escribo, y los dos callamos.

Aún no habíamos cruzado siquiera la fórmula banal de una salutación; traza llevábamos de no cruzarla nunca; pero esta mañana, una golondrina exhausta cayó sobre el puente, entre los dos.

Cayó más cerca de mí que de ella, y por tanto la recogí yo, pero en impulso

de ternura compasiva, las manos femeninas se tendieron hacia mis manos, implorando:

— ¡Pobrecita!...

En la cuenca sedeña de las palmas juntas dejó el pájaro moribundo, que en hora clemente vuelve a encontrar un nido. Torna la desconocida a su apartamiento, pero dentro de él sostiene un diálogo con la amparada golondrina: mimos y caricias de la mujer; apagado piar del ave... Contemplando, yo escucho...

— ¡Revive!... ¡Mírela!... ¡Pobrecita!...

Me grita esto, en infantil vehemencia de júbilo, y yo atiendo al feliz acontecimiento que es tal resurrección...

Comento, brevemente:

— Hay que darle agua y comida...

Voy en busca de ambas cosas, y de regreso ya, nos esforzamos en que la golondrina coma y beba...

El hielo se ha roto así, y así es como el misterio comienza a desaparecer...

— ¿Va usted a Buenos Aires?...

— Voy a Montevideo: allí me aguarda mi marido...

— ¿Su marido?...

Hay tal candidez y tan clara ingenuidad en los grandes ojos claros, tal pureza en los matices del rostro, y tal tersura en la frente, que jamás la hubiera creído sino muchacha; nunca mujer. Prosigue, con súbito rubor y repentina turbación:

— Mi novio y mi marido... Nos hemos casado por poderes, él allá y yo en Las Palmas...

— ¡Ah!... ¿Se conocían?...

— Nos conocimos siendo niños. Simpatizamos mucho. Él fué a América. Pasaron años, y me escribía siempre como amigo constante y fiel. Luego, un día, me

habló de amor. No me sorprendió. Casi lo esperaba. Respondí favorablemente, y desde entonces somos novios. De esto hace cinco años.

— Y ¿casados?...

— Hace tres meses; pero él no pudo venir a buscarme por sus negocios, y huí de esperar a que alguien de confianza hiciera el viaje, para no venir sola.

— Entonces ¿esa señora?...

— Una amiga de mi madre.

De nuevo, en silencio, ella hojea su libro y yo emborrono una cuartilla...

Bruscamente, inquiera:

— Usted escribe ¿verdad?

Y ante la muda afirmación mía:

— Leí su última novela, y sinceramente no me gusta. No me gusta porque es triste, y el desengaño y la amargura deben callarse...

— Son la vida, o por lo menos gran parte de ella...

— ¿Usted lo cree? Entonces ¿pensará que voy a ser muy desgraciada?...

— Pienso que su boda fué muy peligrosa. Ni usted conoce a su marido, ni él conoce a su mujer.

— Ya le dije que nos conocemos...

— Cuando eran niños se conocieron, pero entonces eran ustedes otros...

— Yo sigo siendo la misma...

— Se hace usted esa ilusión...

— ¿No es así?.. Y entonces, si soy otra ¿soy mejor o peor que antes?

— Peor...

— ¿Y él?

— Peor también, y también como usted, imagina seguir siendo el mismo...

— De tal modo nos engañamos los dos?

— A sí mismos, sí; el uno al otro, no. ¡Ahí está el peligro!...

Por el fino semblante pasa un mohín de enojo, y la dulce voz se nubla en aspereza:

— ¡Es usted un profeta poco ameno!

— Puedo equivocarme, y lo deseo...

— Gracias, pero en tanto, el amargor queda...

Vuelvo a mi trabajo un poco humillado y un poco entristecido... Inesperadamente, mi vecina me pregunta:

— ¿Usted no ha querido nunca...?

Respondo:

— Quiero, y con toda el alma...

— ¿Entonces?...

— Yo espero, por empeño de la voluntad, no por ciega fe del sentimiento...

— ¡Es usted duro!...

— Fui demasiado blando...

Nuestro diálogo, de íntimo y afectuoso, se ha tornado casi hostil. Comprendiéndolo, ambos lo interrumpimos y nos re-

fugiamos en nuestra labor, como en puerto de quietud. Un grito de mi interlocutora me saca de mi abstracción. La veo en pie, apenada, casi llorosa. La golondrina, repuesta, aprovechó un descuido, y ha volado en demanda de la imposible tierra.

Vemos durante un segundo el punto negro del pájaro, allá arriba, en el inmenso cielo: luego, el punto se esfuma en la infinita profundidad del azul.

— Mi amiga me pregunta, angustiada:

— ¿Llegará?

Y yo, que veo temblar una lágrima en sus ojos, afirmo:

— ¡Llegará, seguramente!...

Suspira, en alivio... En tristeza, pienso yo, que la golondrina fugitiva habrá muerto entre las olas, mucho antes de que la mañana dé fin.

A las dos de la tarde cruzamos la Línea, y el pasaje celebra el acontecimiento con gran algazara. El capitán Lotina, que manda nuestro barco, es poco amigo de las fiestas carnavalescas impuestas por la tradición en este día. De tal modo, y oficialmente, todo el programa se reduce a un "champagne" que Lotina brinda a media noche. Pero extra-oficialmente, cada cual se divierte como puede.

Todo esto, bajo un sol abrasador, en una atmósfera de asfixia, y sobre el mar infinitamente triste del Ecuador: un mar que tiene el brillo, el color y la pesadez del plomo recién cortado, un mar de abandono y de muerte.

En lo alto del puente de mando, y gracias a la cortés hospitalidad que Lotina me dispensa, encuentro un poco de aire respirable.

Contemplamos el horizonte. Los ojos del capitán, distraídos e inciertos hace un instante, se tornan fijos y escudriñadores. Me indica una dirección.

— ¡Vea!... Una vela... ¡Allá!...

— ¿Una vela?.. Busco en vano. Al fin, al través de los prismáticos, distingo la pequeña mancha blanca, en lo remoto. Mas he aquí que Lotina da una orden al timonel, grita otra sobre el tubo acústico del cuarto de máquinas, y nuestro barco cambia el rumbo poniendo la proa hacia el velero descubierto. Lotina explica:

— Piden auxilio...

La noticia, al correr de boca en boca, pone fin a la algazara. Todos se esfuerzan en percibir, a lo lejos, el barco en cuya ayuda vamos. Ya se distinguen claramente sus tres palos. Es un gran velero de carga, y a pesar de tener todo el trapo al viento, en la calma absoluta del mar muerto, permanece inmóvil. El buque

antes invisible, va creciendo y dibujándose a medida que nos acercamos. Pronto aparece sobre cubierta una tripulación que nos acoge como a salvadores. Medio desnudos, los hombres tienen caras cadavéricas y cuerpos descarnados. Parecen náufragos, y casi lo son, a juzgar por lo que nos refieren con las banderas, de señales único medio de que, rusos ellos y españoles nosotros, podamos entendernos. Un ramalazo de temporal les dejó sin gobierno, e hizo añicos la brújula. Fue hace un mes, y desde entonces vagan a la merced del viento y de las corrientes. No tienen agua, ni víveres, ni saben donde están.

Dos oficiales toman el mando de los botes de socorro, y llevan a los desdichados cuanto necesitan para reanudar la marcha: provisión material de reparaciones, datos exactos de situación... Lotina me dice:

— ¡Son los parias del mar! . . . Salen del puerto, y es lo único que en su destino hay de seguro: la fecha en que se van. Aquella en que vuelven, si vuelven, no la saben jamás. Cuando reaparecen en los umbrales de sus hogares, no son viajeros que regresan, son muertos que resucitan...

La obra de bien está hecha. El capitán ha dado de comer al hambriento, de beber al sediento, y ha mostrado a los extraviados sobre el mundo, cual es el camino que lleva hacia los brazos que en amor les aguardan, y hacia las almas que, en desolación, por ellos suspiran. La obra de bien está hecha, y ninguna fiesta pudiera ser más grata que ésta lo es. Así, digo a Lotina:

— ¡Esto es pasar la Línea con suerte, capitán! . . .

— ¡No esperaba yo tanta! — me responde.

Y ahora, es menester ganar el tiempo perdido. Nuestro barco vira de bordo, y forzando la máquina vuelve a buscar su rumbo.

— ¡Adiós! — nos dicen los parias en un idioma que no entendemos, pero que deja

adivinar cien bendiciones. — ¡Adiós, vosotros, que habéis trocado en esperanza nuestro desaliento, en vida nuestra muerte, en fuerza nuestra flaqueza... ¡Adiós, vosotros, los buenos, los mensajeros de misericordia! . . . ¡Adiós!

— ¡Adiós! — les respondemos. — ¡Id hacia vuestra suerte como hacia la nuestra vamos, y guardad de este único encuentro un recuerdo! . . . ¡Adiós, y como jamás volveremos a vernos, pongamos en este «adiós» la vida, si os place, o si no la eternidad!

Ya el velero queda atrás. Aún distinguimos los brazos que se agitan; luego, sólo vemos la mancha blanca del velamen que un reflejo del sol poniente incendia en viva llama. Más tarde, la llama se extingue, y de nuevo estamos solos, sobre el mar triste, sobre el mar muerto.

Mi amiga, la isleña de los ojos claros y de los claros ensueños, está a mi lado. Ya no piensa en la golondrina que hubo para morir. El dolor de los hombres pasó ante la niña, sobre el velero sin gobierno, y dejó en el alma ingenua una gran angustia y una gran sorpresa. En consecuencia, le murmuro:

— Esa es, mi gentil lectora, la pena que al narrar la vida no se puede callar, por-

que es la vida misma. Pero alguien dijo que el sufrimiento es una almendra amarga, que en hora ingrata se arroja un día sobre el borde del camino. Pasa el tiempo, la cuita se olvida, y al volver sobre aquella senda del recuerdo, en el mismo lugar se encuentra un almendro en flor...

Así discretamos en la hora mágica del crepúsculo. Al par que el sol apágase en las aguas, se encienden las nubes en los cielos, y son púrpura en el horizonte, oro después, y violeta en la altura; y el mar se ha teñido de rojo, como si de la herida abierta en los confines del cielo brotara y corriera sobre el océano un río de sangre...

Antonio G. de Linares

Alta mar. A bordo del "Cádiz".





Los poetas admiran la lluvia y cantan como prodigios y maravillas el murmullo del agua goteando en el tejado, el sordo rumor de la arena en los paseos, que a veces se confunde con el rumor del mar, el delicado repiqueteo de la lluvia en los cristales... Es que, generalmente, los poetas no poseen una casa de campo en cuyos salones se agitan los invitados tristes y melancólicos.

- ¿Qué vamos a hacer hoy?
- No es posible jugar al "tenis", temiendo en una mano la raqueta y en la otra el paraguas.
- Ni una partida de canoas en el estanque.
- Claro, porque nos pareceríamos a Giribulle, que se tiraba al agua para no mojarse, cuando llovía.

- Ni visitar las ruinas del convento...
- Como no fué amor con escafandra...
- Pero ¿qué es lo que vamos a hacer?
- Y todos los invitados preguntan a coro:
- ¿Qué hacer? ¿qué hacer?

La dueña de la casa se inquieta. No se atreve a proponer ni el billar ni el *bridge*. Sería antipropósito a las distracciones de la noche. Música, tampoco, porque está segura que aquellos señores no sabrían apreciarla como pasatiempo. ¿El baile? Es para luego de la cena y no con sino las tres de la tarde.

En un sillón, una señora de edad contempla el embarazo de la joven dueña, se hace cargo de la melancolía de aquel rincón del parque, sobre el que cae la lluvia ineficiente, y que miran con desencanto jóvenes y viejos.

Con su voz cascada, insinúa:
— No miran mal unos juegos de sociedad...

Se hace un silencio hostil.
— Nosotros, la "élite"... ¡juegos de sociedad!... ¡Nosotros que jugamos al "golf", admiramos el "courting", bailamos el "fox-trot", comprendemos el futurismo y la filosofía de Bergson, nosotros que tratamos familiarmente todas las ecuaciones... especialmente la "bridge", nosotros dedicamos a juegos de sociedad como las señoritas que salen del colegio!... ¡Es inconcebible!

— Vamos, vamos, — dijo la anciana señora — lo que divierte a una señorita, bien puede divertirles a ustedes. No son ustedes tan malos como se imaginan. Además, cuando les caen, suben a su cuarto se acuestan, y... ¡a dormir hasta la hora del té!

— ¿Habrá prendas? — pregunta un joven "dernier en", de aspecto soñado.

— Claro que las habrá y... terribles.
A las siete de la tarde, hay que declararlo, los invitados seguitan jugando desesperadamente. Un magistrado severo, cuya prenda consista en apagar una vela colocada sobre un taco de billar, daba saltos con los pies juntos, sin respeto a su dignidad profesional, con sus cabellos grises, entre las carcajadas de los jóvenes que le rodeaban.

El joven "dernier en" trataba de comer, sin ayuda de las manos, un pastel suspendido de un hilo. Y en todos los rostros brillaba la despreocupación, la juventud, la alegría, el aspecto divino que tienen todos los dichosos.

No hay que creer que los juegos de sociedad estén anticuados, *demodés*, pues no debe considerarse así todo lo que permite a la humanidad olvidar sus preocupaciones, rejuvenecerse. Y algunos de estos juegos son encantadores.

No me atrevo a describir el juego de los peque-

ños papeles, conocido en todas partes, y que se aprende en el colegio para no olvidarlo nunca: pero existe, por ejemplo, el juego de la historia interrumpida, que, ejecutado en un salón concurrido por personas inteligentes y espirituales, provoca la hilaridad general. Una persona designada a la suerte comienza una historia, un cuento, un relato... A la mitad de una frase palpitante se detiene, y designa a otra persona para que lo continúe. Esta persona ignora, claro está, el destino de los personajes, pero como debe reanudar la historia sin perder un momento, bajo amenaza de castigo, continúa. No hay razón para que esto termine, porque, poco a poco, todos se interesan en la narración, y es que los autores de folletines encontrarían en este juego muchos desenlaces imprevistos.

Hay un juego que consiste en colocar sobre una mesa los objetos más heterogéneos, objetos de pequeñas dimensiones, pero muchos; alfileres, cintas, cerillas, platillos, llaves, cepillos, guantes, gomas, sellos, libros, cartapacios, finteros... en suma, todo lo que pueda reunirse de disparatado e imprevisto. Cada persona se provee de un pedazo de papel y de un lápiz, y tiene derecho a examinar la mesa durante un minuto. Enseguida hay que anotar en el papel, todos los objetos que se recuerdan. Se conceden premios como en un *collon*, pero hay también prendas.

Y si estos juegos no os reducen, hay otro nuevo que consiste en apartar de cualquier modo mesas y sillas, y con o sin música (sin música es de más efecto para todos los que miran, ya que los bailarines parecen locos) organizar un *tour* de baile: *furlana*, tango, *matchicha*, *fox-trot*, ante los retratos atónitos de los antepasados que parece que se hunden en la pared para no caer. Probad alguna vez bailar sin música, pues, no estando guiados por la armonía de los

sones, parece que se salte a tientas, si cabe esta imagen. Entonces, podría constituirse un jurado que otorgue premios al que invente un nuevo paso, otra figura, y como se está entre amigos, se pueden permitir todas las fantásticas. Y mientras los danzantes se libran cada uno a su baile favorito, aun queda un son para un alma poética, que yo os juro que no se es tan "coco" como se pretende, el juego que se enseña primero y el último que se olvida. Sencillo, porque se hizo para niños, inventado quizás por uno de estos apasionados, por que era un llamamiento a todo lo que hay de más espontáneo y juvenil en el corazón humano: ¡La paloma vuela! ¿Es que estas dos palabras no evocan un rincón de *Nursery*, (tribio y clavo, los juguetes dispuestos sobre el tapiz, la nodriza y la madre con un dedo levantado y la sonrisa en los labios? ¡Y que alegría, cuando la mamá y la nodriza se equivocan, y ellas (de potencia formidable y divina) deben una prenda al niño, radiante de satisfacción!

La señora anciana estaba en lo cierto, al proponer a aquellos enfermos de hastío el remedio más natural y sencillo: los juegos de niños. Apesar de las preocupaciones del vivir, de la importancia que se tiene, y de la que uno se da, no hay entre nosotros quien no esté dispuesto, sea príncipe, hombre de negocios, poeta o magistrado, ni uno solo que no se disponga, por unas horas, a recomenzar su niñez.

— Annie de Penne.



Rincón de las madres

Los Delantales para niños. — Bebé luce un vestido nuevo, tan bonito y tan delicado que la manecita del niño no debe apoyarse sobre el tejido para no mancharlo. Al sentarse, Bebé necesita mil precauciones para no arrugar su cinturón, y para no desrizar sus volantes blancos.

Cuando Bebé se queda en casa, todo se arregla despojándole del vestido nuevo, y vistiéndolo con sus trajecitos rectos y sencillos, que le permiten jugar con entera libertad. Pero cuando Bebé va a casa de sus primos, invitado a pasar la tarde, o a casa de la abuela, invitado a comer, y para tan solemne circunstancia su madre le viste con un vestido de crespón de China bordado con guirnaldas de flores, se hace necesario de todo punto el empleo del delantal, único medio de conllevar la elegancia de Bebé con la debida conservación de sus galas.

En estos delantales hay gran variedad, pues a la imaginación de los modistos para niños se suma la de las madres; qué modifican a su gusto los cien modelos creados por las casas de confección.

Para los delantales y trajecitos de casa, lo más práctico es comprar modelos y hacerlos copiar en casa por una costurera o por una doncella. Se necesita muy poca tela para cada delantal. La clase de esta tela varía, y puede ser tejido de algodón, de hilo o de tela cruda. Es doloroso el obligar a los niños a quedarse quietos o a jugar con toda clase de precauciones, para que no estropeen su vestido. De igual modo que al borde del mar se les viste con un «tricot», cuando han de jugar conviene vestirles de modo adecuado para tal circunstancia.

Por tanto, y lo mismo para la casa que para los juegos, o para toda clase de circunstancias, ofrecemos hoy a nuestras lectoras, la descripción de una serie de modelos de delantales que podrán confeccionar por sí mismas, encontrando en tal labor, a más de una economía una verdadera distracción.

Un modelo de seda de forma recta, a modo de funda, y con pequeñas mangas cortadas en el ancho de la tela. Este modelo está orlado con una banda de seda de color adecuado, bordado con una guirnalda de «plumetis».

El modelo siguiente es un poco más elegante, y puede servir para proteger el vestido de Bebé, cuando Bebé vaya a jugar a casa de sus amiguitos. Este modelo es de batista blanca, bordada a mano en derredor del escote y del bolsillo, muy amplio y colocado delante.

Para la mañana, durante las horas en que Bebé aprende a escribir y juega en el jardín, el tercer modelo es muy práctico, porque envuelve completamente el cuerpo. Es de tela cruda, y el delantero se cruza sobre la espalda, formando bajo las caderas

una especie de cintura que se abrocha por detrás, con dos gruesos botones de pasta encarnada. Una orla de tela encarnada también y bordada en calado rodea al delantal, dibujando el contorno de sus dos partes, delantero y espaldar, que dejan al niño toda libertad de movimientos.

El cuarto delantal es un modelo que se combina con vestidos oscuros, y que puede servir por tanto para la tarde, cuando Bebé vuelve del colegio y aguarda alguna visita. Se trata de un verdadero delantal inglés, de cretona roja, con cintura y hombreras bordadas en blanco. La parte inferior del delantal forma una pequeña falda fruncida.

Una prenda de toda elegancia, para los días en que Bebé está invitado a comer fuera de casa, es el pequeño delantal siguiente, hecho de batista fruncida e incrustada con «Valenciennes». Es de forma recta, y va orlado con un volante fruncido. A modo de cuello lleva una gargantilla de encaje. Las mangas son cortas.

Al lado de este modelo, ya descrito, vemos un vestido-delantal a propósito para jardín o para la playa. Este modelo puede hacer veces de vestido durante el verano, dejando al descubierto los brazos y las piernas. Es de tela de hilo estampada.

Para las meriendas, o para los juegos sobre el suelo o sobre el césped, Bebé dispone de esta especie de funda que tiene mangas largas y cuello alto. Se hace este modelo de tela de algodón a motas y en cuanto a forma lleva la cintura muy baja, y la parte inferior es una faldita fruncida. Los adornos son de tejido liso, como por ejemplo una muselina fruncida de color que haga juego con las motas de la impresión.

Muy original es el delantal siguiente, para jardines. Puede hacerse con toda clase de tejidos, incluso de esa tela azul que se emplea para la confección de los trajes de obreros.

Para concluir, he aquí dos delantales de baby; uno es de batista a flores, sin adorno alguno. Tiene los ángulos redondeados y las mangas muy cortas. El otro modelo es más de vestir, se hace con encaje inglés, y lleva hombreras dobles. Está abierto por ambos costados que se unen por medio de tirillas de encaje que hacen adorno, al mismo tiempo que sujetan uno a otro los dos cuerpos del delantal.

Cuando se trate de niños, en vez de niñas, se suprimen los encajes a partir de los cinco años, y se emplean los manguitos de escolares, hechos de tela negra, para proteger las mangas contra las manchas de tinta.

Para las niñas, los delantales se hacen por docenas, y para confeccionar todas esas pequeñas maravillas que son galas de nuestros chiquitines, hace falta poca tela pero mucho gusto.

Algunas ideas sobre la Belleza

CONSEJOS DE LA BELLA Y RENOMBRADA BAILARINA ESPAÑOLA, LEONORA

En el culto de nuestra belleza hay un detalle del que no se habla nunca lo bastante, y que es tan importante de estudiar y de conocer como cualquier otro medio de agradar. Este detalle, en cuestión, es el capítulo de los perfumes. Yo que estoy persuadida, de que los perfumes empleados por cada una de nosotras tienen influencia extrema sobre la epidermis, soy de parecer, que una mujer debe ensayar y estudiar concienzudamente un olor antes de adoptarlo y de inundarse como entre una nube de incienso. La verdadera elegante debe oler bien desde los pies a la cabeza, y que ese mismo perfume impregne todos sus vestidos. Es, pues, importante, de elegir con cuidado la delicada esencia que provoque esos effluvios embalsanados, que han de ser como una emanación de nosotras mismas.

Para aquellas de vosotras que os habéis dedicado a la rosa, que parece dar aún más brillo a un tinte deslumbrador, he aquí la fórmula de unos polvos en saquitos destinados a impregnar la ropa interior, las batas, los vestidos y los guantes con el exquisito aroma de la reina de las flores: Machacad 250 gramos de rosas de mugrón y mezclados con 100 gramos de pétalos de rosas pulverizadas 25 gramos de madera de sándalo en polvo y otros tantos, también en polvo de madera de cedro; 125 gramos de iris y otros tantos cuerpos de heliotropo; 2 gramos de almidón y 25 de alielis. Triturad bien el todo después de haberlo rociado con cuatro gramos de esencia de rosas, y metedlo en saquitos.

Para las delicadas a quienes no gusta más que el discreto perfume de violeta, he aquí a continuación una excelente composición de polvos para saquitos: *Viliver*, 5 gramos; heliotropo 2,50 gramos, bromelia 0,25 gramos; ionone, 10 gramos; musgo de encina, 100 gramos; iris 200 gramos, geranio, 0,25; almizcle, 0,25; esencia de Cananga, 0,50.

Los olores eran de un uso frecuente en la antigüedad; se les atribuían virtudes o defectos que no siempre tenían. Sin embargo, no podemos negar su influencia sobre nuestro organismo nervioso; de aquí a asegurar que pueden contribuir a la formación y desarrollo de nuestra belleza, no hay más que un paso. Sólo el júbilo que nos procuran, bastaría para provocar la sonrisa o la expansión de los músculos, que ilumina nuestro semblante con más gracia y alegría. Cierta doctor me afirmaba que, una persona perfumada, arriesga menos el contagio de los microbios enojosos a que se expone entre el gentío en los lugares públicos, teatros, almacenes, etc., que otra persona que no cultiva este cuidado de elegancia.

Conque, antes de salir a la calle, vaporizaos el rostro, la nuca, los cabellos, el velo, el escote de

vuestro corpiño con el perfume preferido, o una mezcla muy personal.

¿Queréis el llamado «Jocke - Club»? Mezclad 0,50 gramos de esencia de rosas con medio litro de alcohol a 90°; 1) gramos de extractos de jazmín y otros tantos de extractos de iris; 0,50 gramos de esencia de sándalo. Ensayad también este «Bouquet Florentino»: Mezclase un cuarto de litro de alcohol de iris con 0,50 gramos de esencia de verbena, y otro tanto de esencia de patchuli; 0,50 gramos de esencia de azahar y tres gramos de ámbar gris.

Un *Bouquet* muy tenaz es el del «Mikado»: Para 25 gramos de alcohol de rándalo son necesarios 25 gramos de alcohol de cedro, y otros tantos de alcohol de *Viliver*, 3 gramos de esencia de magnolia; 1 gramo de esencia de hinojo y 5 gramos de esencia de amizcle.

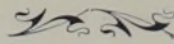
Sacamos en conclusión que, como en todo tiempo las lociones, abluciones y unguentos reservados a la higiene del cuerpo han sido perfumados, es que esta condición era buena para el entretenimiento de la belleza.

Salgamos ahora de estas generalidades, y estudiemos a continuación de estas pláticas los medios más formales para corregir o perfeccionar nuestra estética.

«En primer lugar buena higiene, después paseos a caballo; esto difiata los pulmones; el aire puro almacena el oxígeno necesario al entretenimiento de la salud, y esto es la verdadera base de la belleza. El ejercicio reemplaza el masaje; los movimientos requeridos por las leyes del equilibrio, provocados por la carrera, son la mejor gimnasia de los miembros y del busto. La sangre circula mejor; los músculos fortificados impiden la invasión de las arrugas; la epidermis, bajo la reacción, adquiere una frescura siempre renovada. — ¿Debemos lavarnos con agua muy caliente o con agua fría? me pregunta una lectora. Yo respondo. — Nada de regla absoluta. Obre según la calidad de su piel y con aquello que le conviene. El agua hirviendo im-

pide las arrugas a ciertos rostros; el agua fría tonifica otros; yo he visto buenos resultados con el empleo simultáneo del agua muy caliente y del agua muy fría, especie de ducha escocesa que provoca una bienhechora reacción. Creo que este último medio es el más generalmente excelente, para todas las calidades de la epidermis.

He aquí para terminar un agua excelente para las abluciones de la cara; Un litro y medio de agua destilada conteniendo 100 gramos de agua de rosas y 25 gramos de agua oxigenada.





Correo de las Damas

Marion. — Respecto a modas, son muy pocas las novedades lo que nunca decae es el *tailleur*. Las pieles se imponen siempre. Guantes cabritilla y gamuza. Sombreros grandes y chicos; yo le aconsejaría que comprara el que mejor le siente.

Delia (Durazno) — Imposible que puedan corregirse — siguen en un todo los ejemplos que vieron. — Eso dice Vd. querida mía, pero yo soy de otra manera de pensar. Si Vd. es amable con ellos y les hace ver con cariño el mal comportamiento que observan para con todas las personas y les corrige con dulzura, creo que algo sacará de ellos pues aún son muy pequeños para no poderles dar una dirección. Tenga paciencia y verá como conseguirá dominarlos. Hágales leer libros morales, los hay muy bonitos, entre ellos está *El Corazón de De Amicis*, que tiene muy buenos ejemplos. Si Vd. quiere de verdad al padre, debe sacrificarse por esos pobres niños, que se han criado solos, sin más voluntad que sus mismos caprichos, ese será un mérito para Vd. y el que agradecerán los chicos cuando sean mayores. Me ha pedido Vd. una opinión y esta es la mía. Los libros puede mandarlos comprar en la Librería Vázquez Cores, Avenida 18 de Julio 873. Afectos.

Adalysa (San José) — Querida: esa persona le ha dicho a Vd. la pura verdad. Fué un valiente que sirvió a la patria lo mejor que pudo. Estuvo junto con Fructuoso Rivera en las Misiones y en la batalla de Cagancha; con Lavalleja, en Sarandí. Sirvió en la Defensa de Montevideo y en Monte Caseros. Fué compañero y rival de Fausto Aguilar y de aquel Ambrosio Sandes. Fué de los buenos orientales de su época. Se le debe mucho y sin embargo la desendencia se va hundiendo en la miseria.... Así es la vida...

Lula. — Para conseguir lo que nos proponemos, es preciso obrar con mucha prudencia, emplear el disimulo contra el disimulo, no proceder arrebataadamente. Sea Vd. prudente y espere los acontecimientos, es la única manera de evitar otra desgracia. Mis saludos.

Flor de Té. — Querida: aunque tenga el corazón encallecido como Vd. dice, volverá... A pesar de su ferocidad, sentirá los terribles dolores del remordimiento, la

aterradora voz de la conciencia. Si la conciencia no existiera para dominar el espíritu, el hombre sería una bestia feroz. Dios ha querido ponerles ese freno en la tierra, ese regulador de todas sus acciones. Espere resignada. Sin olvidar nunca su deber de madre. Sea fuerte.

Aida (Flores). — Consulte antes con el médico, si ese clima le sentará. Si el médico le aconseja que puede ir, aproveche y quédese hasta el final del invierno. Que llegue restablecida sus mis anhelos.

Margot (Pando). — Yo creo hijita, que para ser feliz es un obstáculo muy grande el ser nerviosa y sobre todo un genio arrebatado. La clemencia... el perdón... he ahí las dos condiciones más bellas del alma; y Vd. que es tan inteligente y aunque se deja llevar algunas veces de su geniecito, será clemente y perdonará a esa persona, no porque yo se lo aconseje, sino porque Vd. me dice que su mamita se lo pide y cuando las madres piden, es porque así

ANIBAL BUERO

Cirujano Dentista

Hora fija Consultas de 11 2 a 6 p. m.
Teléf. Urug. 2426 Colonia Calle Ejido 1186

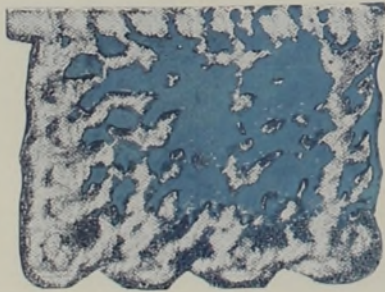
debe de ser, pues no hay madre que quiera el mal de sus hijos, sino por el contrario, nos sacrificamos con placer siendo en beneficio de ellos. Acceda Es tan noble perdonar...

Maria del Pilar. — Puede Vd. utilizar el quilla o sea jabón de palo pero yo le aconsejaría que en vez de limpiar de a pedazos, lavara toda la pieza entera; dá mejor resultado, pues de la otra manera, por más cuidado que se tenga, siempre queda vetado. Si la mancha es pequeña, puede limpiarla con bencina.

Coralina (Florida). — Querida: escriba Vd. lo que le dicte su corazón, nada de lenguaje rebuseado. Si así no lo hace el mismo comprenderá que la carta no es suya, sino dictada por otra persona, y entonces será peor la enmienda que la falta. Siga mi consejo que no le pesará.

Flor de Ceibo.

LABORES FEMENINAS



Sweater en tricet
y dos detalles
para su confección



JACK

NOVELA
por ALPHONSE DAUDET

la vida: sus crespos cabellos se levantaban salvajemente, y en sus ojos entre las languideces del destierro, brillaban relámpagos de cólera o de dominio.

¡ Feliz reyecito!

Dos o tres veces dió la vuelta al jardín.

« ¡ Más, más! » Y por el puentecillo que hay para atravesar el estanque, entre los cercados de los canguros, pasaba y volvía a pasar, excitado hasta la embriaguez por el andar pesado y rápido del elefante.

Kerika, Dahomey, la guerra, las grandes cacerías, todo esto acudía a su memoria. Hablaba solo en su lengua, y al oír aquella vocecilla africana, chillona, acariciadora, que le hacía cerrar los ojos de placer, el elefante contestaba con mugidos entusiastas; las cebras relinchaban, los antílopes saltaban asustados, mientras que del enorme jaulón de los pájaros exóticos, donde caía el sol con rayos más dorados, llegaban piídos, cantos, llama-

Antigua Cochería DEL GLOBO

Calle Piedad 1319

de Bartolomé C. Venturi

Atiende pedidos de Carruajes, Autos de remise y Servicio Fúnebre a todas horas



Teléfonos: La Cooperativa y La Uruguaya, 38 (Gordón) — Montevideo

ADOLFO GUTMÁN

Fabricante de

Camas y muebles de bronce, camas, camitas y cunas de hierro, colchones de lana y crin, doseles, coronas, galerías, aplicaciones para muebles, etalages y aparatos para vidrieras.

BRONCERIA EN GENERAL

Fundición-Renovación de Dorados y composturas

SALONES DE VENTAS:

Av. 18 de Julio 1077

J. C. Gómez 1439

AVENIDA 18 DE JULIO, 874

TALLERES Y DEPOSITOS:

J. C. Gómez 1479

MONTEVIDEO

Buenos Aires

Rosario

? AL SIGNO ROJO

Av. 18 de Julio, 900

Cabardinas impermeabilizadas para Señoras y Caballeros



Gran Stock de sobretodos ingleses, pergamino y gaspados. — Precios módicos

Los dos Teléfonos

Dr José A. Rampini

ESPECIALISTA EN ASMA

Calle 18 de Julio 885

Entre Convención y Rindes

Dr. Antonio De Boni

Médico Veterinario del Jardín Zoológico

Profesor del Inst. Nat. de Agronomía

Chacabuco 71

Tel. La Triguaya (57) - Gordon

DOLORES FIGUEREDO

PARTERA

Calle Rivera Grande 1933

La sin rival Pomada Iris

Quita las pecas y manchas de la cara

Farmacia Urbana de Alberto Rampini

Durazno 2163

Montevideo

ULISES PEREYRA

Cirujano Dentista

Calle Soriano 1093

C. A. y A. M. Gomensoro

Estudio de Arquitectura y Empresa Constructora

Ibicuí 1067

Teléf. 2319 Centra

COCINAS, PLANCHAS, CALENTADORES

::: INSTALACIONES ELÉCTRICAS :::

Bolón H^{nos.}

18 de Julio, 1251

Montevideo

No más Canas

Anticancer GUERRA Marca A. G. Registrada

La mejor agua para borrar las canas y devolver al cabello su verdadero color natural Cuidado con las falsificaciones!

GRAN FARMACIA MARANGHELLO - Uruguay, 1748 esq. Gaboto

Extracto de Malta "Uruguaya"



El rol de este excelente tónico es
SEÑALADO EN EL CONCEPTO CIENTÍFICO
como la solución de uno de los más importantes problemas de la
medicina de los tiempos modernos
Este hecho viene demostrándolo la experiencia diaria en millones de casos

Elaboración de la
Cervecería Uruguaya Montevideo

Tome los CAFES marca
“ EL CHANA ”

POR SU
 CALIDAD Y
 ELABORACION



HAN SIDO
 PREMIADOS
 EN TODAS LAS
 EXPOSICIONES

Casa principal: COLONIA 2073 a 2079

J. PASTORINO Y Cia.

MONTEVIDEO.

TIENDA **“EL AGUILA”**

FIN DE ESTACION

Grandes y positivas rebajas
 de precios en los artículos de Invierno

Gran surtido en sederías Char-
 meuse, Crep, Saten, Crep de Cli-
 ne, Granadina, Fulares, Fanta-
 sias, etc., etc.

SEMANA DE LAS NOVIAS

Inauguración con grandes rebajas en LENCERIA

Puntillas de hilo y festones,
 aplicaciones en general.

NOTA - Terciopelo seda en colo-
 res moda, \$ 6.50,

Abudara Huos y Salama.

Av. 15 DE JULIO 1065 y 1093

CAFE RODO

de **JOSÉ H. ARANGUREN**

18 de Julio 2031 bis

SERVICIO ESMERADO
 DIA Y NOCHE
 SE PREPARAN MINUTAS



El establecimiento
 cuenta con comodidades
 para familias

Teléfono LA URUGUAYA, 1060 - Cordon

El mejor regalo que puede ofrecerse a una amiga es una suscripción por un año a «VIDA FEMENINA».

Llene este cupón con el nombre de la persona a quien desee obsequiar y envíelo por correo

Señorita Administradora de **Vida Femenina:**

Sírvase anotar como suscriptora a **Vida Femenina** por el término de a contar del primer número que aparezca desde que reciba este cupón, a la persona que le indico a continuación, a cuyo efecto le remito la suma de \$

Nombre

Dirección

Los envíos de dinero deben hacerse por medio de giros postales o bancarios, órdenes comerciales o valores declarados a orden de la administradora de **Vida Femenina.**

mientos, picotazos estridentes, todo un tumulto de bosque virgen, antes de la hora tranquila del sueño.

Pero era tarde. Era preciso volver, bajar de aquel hermoso ensueño. Además, en cuanto desapareció el sol, se levantó aire vivo y frío, como sucede en esos comienzos de primavera, en los cuales la escarcha de las noches sucede a los calores de los días.

Esta impresión de invierno, hizo que los niños tuvieran un regre. so triste y sombrío. El carruaje corría en dirección al colegio, se alejaba del Arco de Triunfo,

aún iluminado por el sol poniente, y parecía dirigirse hacia la noche. Madú iba pensativo en el pescante, al lado del cochero; Jack, sin saber por qué, tenía el corazón encogido, y ¡cosa sumamente rara! la señora de Barancy iba callada.

Tenia, sin embargo, algo que decir, y algo que probablemente le costaba mucho trabajo, porque esperó el último momento para hablar.

Al fin se atrevió, y tomando la mano de Jack entre las suyas, le dijo:

—Escucha, hijo mío: tengo una mala noticia que darte ..



°° La Proveedora °°

CASA FUNDADA EN 1895

Gran Panificación y Fábrica de Galleta para la marina y campaña

de **VITALE HERMANOS**

Especialidad en galleta rayada y sal fina
La Sud Americana en venta en Provisiones y Almacenes.

Calle PEDERNAL 1841

Teléf. La Uruguaya. 632 - Aguada

MONTEVIDEO

"El Gladiador"



PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN AGRÍCOLA INDUSTRIAL

Calleres de Fotograbados y Dibujos

*Clichés, para Diarios, Revistas,
Catálogos y Prospectos : : :*

YAGUARON, 1273

Teléfono LA URUGUAYA 1038
Cerdón

MONTEVIDEO

SUNSET

Para teñir Géneros, Paja y Plumas

Resultado sorprendente

Se vende en todas partes

Neige de Cevennes

- La Creme des Jolies Femmes -

- Citroneige -

Pour la blancheur des mains

Mousse de Concombres

RICHESSES CONTRE LES RIDES ET LES TACHES DE MALADES

Lait de Concombres

Pour massage Facial

Cold Cream Racomendee pour enlever
les tards et maquillages

Société Française des Produits de Beauté. Paris

Representantes: Sanjurjo Varela & Abbondanza - Zabala. 1542-44. - Escritorio N.º 4

Restaurant Fort Mackallet

Con frente a la Rambla Presidente Wilson :-: Parque Rodó

SE PREPARAN Y SIRVEN BANQUETES

Se admiten pensionistas y llevan viandas a domicilio

Confort, esmero y modicidad

LA MERCANTIL
 TALLER DE TOLDERIA, COLCHONERIA Y FABRICA
 DE ELÁSTICOS, METÁLICOS, CARRAS DE HIERRO
 DE JOSÉ SUAREZ
 Bvda. ESPAÑA 2189 MONTEVIDEO

El niño comprendió en seguida que le ocurría una gran desgracia, y sus ojos suplicantes se volvieron hacia su madre.
 —¡Oh! no me lo digas, no me digas lo

CASA MÉROLA
 Sastrería Civil y Militar
 Uniformes Diplomáticos
 AV. 18 DE JULIO 1069 MONTEVIDEO

que tienes que decirme.

Pero ella siguió hablando en voz baja y muy deprisa:

—Tengo que marcharme... hacer un viaje muy largo... Tengo que dejarte... pero te escribiré... Sobre todo no llores, hijo mío, porque me darás mucha pena... En primer lugar, no me voy por mucho tiempo... Nos veremos pronto... Sí, muy pronto; te lo prometo...

Y empezó a contarle una porción de cosas. Se trataba de asuntos de dinero, de una herencia que había que recoger, de una porción de cosas misteriosas.

Habría podido hablar mucho todavía,

Taller de Plegados y Bordados de Fantasía
 de Machado y Gandolfi
 Se dan lecciones a domicilio RONDEAU, 1438



inventar otras mil historias. Jack no la oía. Aplanado, abatido, lloraba silenciosamente en un rincón, y el Paris que iba atravesando le parecía muy variado desde por la mañana, despojado de sus rayos

Taller Artístico y de Grabados
 Fábrica de Medallas y Sellos de Goma
GERÓNIMO TAMMARO Y Hno.
 Teléfonos:
 LA URUG. 2090-Central Juncal, 1429
 LA COOPERATIVA MONTEVIDEO

primaverales; de sus perfumes de lilas, lúgubre, desastroso; porque lo miraba con los ojos arrasados en las lágrimas de un niño que acaba de perder a su madre.

FRAY MOCHO
 RESTAURANT A LA CARTE
 Avenida 18 DE JULIO 1904
 Teléfono: LA URUGUAYA, 2855 - Colonia
 Casa especial en comidas estilo casero. Tiene glorieta y comedores para familias Domingos y Jueves asado al asador. Se envían viandas a domicilio.

PRUEBENSE LOS AFAMADOS
CHAMPAGNES
 BOUVET LADUBAY
 Imperial - Kupferberg Gold - Kupferberg Riesling
 Únicos agentes: RODRÍGUEZ ANIDO Hnos.
 URUGUAY 1600
 Telefonos: La Uruguaya. 41 - Cordón y La Cooperativa
 Importadores de vinos Franceses y Alemanes blancos y tintos en general



Companhia Minas e Viação de Matto Grosso

Casa Central; RIO DE JANEIRO

Salidas mensuales para:

**Asunción, Porto Murtinho, Porto Esperança
y Corumbá**

311 Calle Cerrito - 313

Teléf LA URUGUAYA, 3067 - Central

Casilla Correo, 424

Teleg. ITAGROS

MONTEVIDEO

BANCO HIPOTECARIO DEL URUGUAY

INSTITUCION DEL ESTADO

CAJA DE AHORROS

Abona por los depósitos el 6 1/2 por ciento anual.

Invierte los depósitos por cuenta de los ahorristas, en Títulos Hipotecarios, los cuales al precio actual reditúan un interés mayor del 6 por ciento anual.

Los intereses de esos títulos se pagan trimestralmente. El 1.º de Febrero, el 1.º de Mayo, el 1.º de Agosto y el 1.º de Noviembre de cada año.

Los depósitos mientras no se invierten en títulos, y éstos, con el cupón corriente, si la inversión ya se ha hecho, pueden ser retirados parcial o totalmente, en cualquier momento.

Hace préstamos con la garantía de los títulos y depósitos y paga los cupones por adelantado, mediante un pequeño descuento.

Entrega alcancías para el depósito y guarda de los ahorros pequeños.

Los depósitos tienen la garantía del Estado, además de la del Banco.

Los Títulos Hipotecarios se emiten solamente contra la garantía real de los bienes inmuebles, urbanos y rurales.

Las libretas que entrega, contienen las condiciones de la operación.

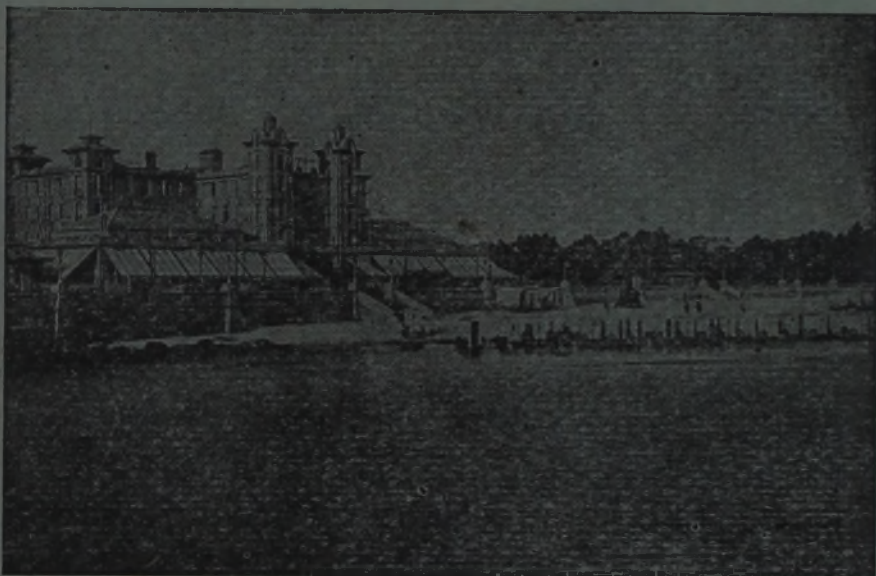
MISIONES números 1429 - 1435 y 1439

PARQUE HOTEL

CASINO

Bajo la dirección de CHERUBINO C. I. N.
MONTEVIDEO URUGUAY

FRENTE A LA PLAYA RAMÍREZ Y RODEADO DEL HERMOSO
PARQUE URBANO



EL HOTEL MAS LUJOSO Y CONFORTABLE DE SUD-AMERICA

Pr ferido por el Cuerpo Diplomático y por la más selecta Sociedad

El Casino funciona todo el año

SERVICIO ESMERADO DE RESTAURANT A LA CARTE
CANCHA DE TENNIS, — HERMOSOS JARDINES : : : :

TELÉFONOS DIRECTOS CON BUENOS AIRES
ROSARIO (R. A.) COLONIA (R. O.) Y EN TODAS LAS HABITACIONES

Oficina Telegráfica Internacional

Correo y Telégrafo Nacional

CALEFACCION EN TODAS LAS DEPENDENCIAS Y HABITACIONES DEL HOTEL

**GRANDES REBAJAS
EN LA TEMPORADA DE INVIERNO**

Que riga desde el 1.º de Abril al 30 de Noviembre